

El Evangelio

San Lucas 14:1, 7–14



Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Lucas
¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Sucedió que un sábado Jesús fue a comer a casa de un jefe fariseo, y otros fariseos lo estaban espiando. [...]

Al ver Jesús cómo los invitados escogían los asientos de honor en la mesa, les dio este consejo: —Cuando alguien te invite a un banquete de bodas, no te sientes en el lugar principal, pues puede llegar otro invitado más importante que tú; y el que los invitó a los dos puede venir a decirte: “Dale tu lugar a este otro.” Entonces tendrás que ir con vergüenza a ocupar el último asiento. Al contrario, cuando te inviten, siéntate en el último lugar, para que cuando venga el que te invitó, te diga: “Amigo, pásate a un lugar de más honor.” Así recibirás honores delante de los que están sentados contigo a la mesa. Porque el que a sí mismo se engrandece, será humillado; y el que se humilla, será engrandecido.

Dijo también al hombre que lo había invitado: —Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos; porque ellos, a su vez, te invitarán, y así quedarás ya recompensado. Al contrario, cuando tú des un banquete, invita a los pobres, los inválidos, los cojos y los ciegos; y serás feliz. Pues ellos no te pueden pagar, pero tú tendrás tu recompensa el día en que los justos resuciten.

El Evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.

Leccionario Dominical, creado por el Ministerio Latino/Hispano de la Iglesia Episcopal (212-716-6073 • P.O. Box 512164, Los Angeles, CA 90051 • www.episcopalchurch.org/latino). Los textos bíblicos son tomados de la Biblia *Dios habla hoy*, Tercera edición, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996. Usado con permiso. Las colectas y los salmos son tomados de *El Libro de Oración Común*, propiedad literaria de ©The Church Pension Fund, 1982. Usado con permiso. Leccionario Común Revisado ©1992 Consulta Sobre Textos Comunes. Usado con permiso.

Puede mandar sus comentarios, preguntas, o informes acerca de errores a J. Ted Blakley (M.Div., Ph.D.) en jtedblakley@gmail.com.

latino

Leccionario Dominical

Año C • Propio 17 • Semicontinuas

Jeremías 2:4–13

Salmo 81:1, 10–16

Hebreos 13:1–8, 15–16

San Lucas 14:1, 7–14

La Colecta

Señor de todo poder y fortaleza, autor y dador de todo bien: Injerta en nuestros corazones el amor a tu Nombre, acrecienta en nosotros la verdadera religión, n útrenos con toda bondad, y produce en nosotros los frutos de buenas obras; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

Primera Lectura

Jeremías 2:4–13

Lectura del libro del profeta Jeremías

Descendientes de Jacob, familias todas de Israel, escuchen la palabra del Señor. El Señor les dice:

«¿Qué de malo encontraron en mí sus antepasados,
que se alejaron de mí?

Se fueron tras dioses que no son nada,
y en nada se convirtieron ellos mismos.

No se preocuparon por buscarme a mí,
que los saqué de Egipto,

que los guíé por el desierto,

tierra seca y llena de barrancos,

tierra sin agua, llena de peligros,

tierra donde nadie vive, por donde nadie pasa.

Yo los traje a esta tierra fértil,
 para que comieran de sus frutos
 y de sus mejores productos.
 Pero ustedes vinieron y profanaron mi tierra,
 me hicieron sentir asco de este país,
 de mi propiedad.
 Los sacerdotes no me buscaron,
 los instructores de mi pueblo no me reconocieron,
 los jefes se rebelaron contra mí,
 y los profetas hablaron en nombre de Baal
 y se fueron tras ídolos que no sirven para nada.
 Proceso contra Israel
 »Por eso, yo, el Señor, afirmo:
 Voy a entablar un proceso contra ustedes y sus nietos.
 Vayan a las islas de occidente y observen;
 envíen a alguien a Quedar para que se fije bien,
 a ver si se ha dado el caso
 de que una nación pagana haya cambiado a sus dioses.
 ¡Y eso que son dioses falsos!
 Pero mi pueblo me ha dejado a mí, que soy su gloria,
 por ídolos que no sirven para nada.
 ¡Espántate, cielo, ante esto!
 ¡Ponte a temblar de horror!
 Yo, el Señor, lo afirmo.

»Mi pueblo ha cometido un doble pecado:
 me abandonaron a mí,
 fuente de agua viva,
 y se hicieron sus propias cisternas,
 pozos rotos que no conservan el agua.»

Palabra del Señor.

Demos gracias a Dios.

Salmo 81:1, 10–16

Exultate Deo

- 1 Canten con gozo a Dios, fortaleza nuestra, *
 al Dios de Jacob aclamen con júbilo.
 10 Yo soy el Señor tu Dios, que te saqué del país de Egipto; *
 y dije: “Abre tu boca, y yo la llenaré”;
 11 Pero mi pueblo no escuchó mi voz, *
 e Israel no quiso obedecerme.

- 12 Lo entregué, por tanto, a la dureza de su corazón, *
 para que anduviese según su antojo.
 13 Ojalá me escuchase mi pueblo, *
 y que Israel caminase por mis caminos!
 14 En un momento sometería a sus enemigos, *
 y volvería mi mano contra sus adversarios.
 15 Los que aborrecen al Señor se humillarían ante él, *
 y su condenación quedaría sellada para siempre;
 16 Pero yo a Israel alimentaría con el mejor trigo, *
 y con la miel de la peña le saciaría.

La Epístola

Hebreos 13:1–8, 15–16

Lectura de la carta a los Hebreos

No dejen de amarse unos a otros como hermanos. No se olviden de ser amables con los que lleguen a su casa, pues de esa manera, sin saberlo, algunos hospedaron ángeles.

Acuérdense de los presos, como si también ustedes estuvieran presos con ellos. Piensen en los que han sido maltratados, ya que ustedes también pueden pasar por lo mismo.

Que todos respeten el matrimonio y mantengan la pureza de sus relaciones matrimoniales; porque Dios juzgará a los que cometen inmoralidades sexuales y a los que cometen adulterio.

No amen el dinero; conténtense con lo que tienen, porque Dios ha dicho: «Nunca te dejaré ni te abandonaré.» Así que podemos decir con confianza:

«El Señor es mi ayuda; no temeré.

¿Qué me puede hacer el hombre?»

Acuérdense de quienes los han dirigido y les han anunciado el mensaje de Dios; mediten en cómo han terminado sus vidas, y sigan el ejemplo de su fe.

Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre. [...]

Por eso debemos alabar siempre a Dios por medio de Jesucristo. Esta alabanza es el sacrificio que debemos ofrecer. ¡Alabémoslo, pues, con nuestros labios! No se olviden ustedes de hacer el bien y de compartir con otros lo que tienen; porque éstos son los sacrificios que agradan a Dios.

Palabra del Señor.

Demos gracias a Dios.